



# **Examinando la autenticidad del Santo Sudario de Turín:**

## **Un análisis bíblico e histórico (Parte 1)**

**JONATHAN MOORE, DPM, Ph.D.**



**SARAH FERRY**

### **ARTÍCULO EN BREVE**

---

Este artículo cuestiona la afirmación de que el Sudario de Turín es el auténtico sudario de Jesucristo, comenzando por el hecho de que Juan 20:5-7 y Lucas 24:12 describen explícitamente que el cuerpo de Jesús estaba envuelto en múltiples telas en lugar de

un solo sudario. El análisis se centra posteriormente en la evidencia científica e histórica, que datan el Sudario en la época medieval. También se destacan inconsistencias anatómicas, como los patrones poco realistas de las manchas de sangre y la ubicación de las heridas de la crucifixión, que no concuerdan con las prácticas romanas documentadas. A través de estos enfoques bíblicos, históricos y científicos, creemos que es lógico concluir que el Sudario carece de autenticidad, lo que sugiere que es en realidad un artefacto de origen medieval y no una reliquia genuina del entierro de Jesús.

[NOTA DEL EDITOR: El Dr. Jonathan Moore es médico y cirujano podólogo certificado. Moore también obtuvo un doctorado en Estudios Bíblicos con énfasis en Arqueología Bíblica en la Universidad de Amridge. Además de ejercer la medicina a tiempo parcial, Moore enseña, guía e imparte educación bíblica intensiva en todo el mundo. Moore también es profesor adjunto de la Escuela de Posgrado de Teología de la Universidad Freed-Hardeman. Sarah Ferry obtuvo su maestría en inglés en la Universidad Eastern Kentucky. Fue profesora de inglés en secundaria, preparatoria y universidad. Ha editado artículos y trabajos sobre estudios bíblicos durante la última década. Actualmente trabaja a distancia como editora y correctora freelance a tiempo parcial.]

## **Historia y antecedentes**

El Sudario de Turín, un controvertido lienzo de lino que se conserva en una catedral de Turín, Italia, es considerado por algunos como el sudario funerario de Jesucristo. Exhibido públicamente por primera vez en la década de 1350 en Francia, el Sudario tiene una historia compleja, ya que sufrió daños por un incendio en 1532 y ha sido

sometido a múltiples reparaciones desde entonces. Fue entregado a los duques de Saboya en 1578. La Casa de Saboya finalmente lo cedió al Vaticano en 1983, quien lo depositó en la Catedral de San Juan, bajo el cuidado del arzobispo de Turín.

El Sudario presenta una impresión negativa frontal y dorsal de cuerpo entero de un hombre. La tela de lino, tejida con un patrón de espiga, mide aproximadamente 4,3 metros de largo y 1,1 metros de ancho. El Sudario presenta múltiples manchas de sangre y fluidos, así como zonas quemadas y con marcas de agua.

Quienes defienden la autenticidad del Santo Sudario señalan que las salpicaduras de sangre coinciden con las descritas en los relatos evangélicos de la crucifixión de Jesús. Relacionan las heridas de sangre en la cabeza, la espalda, el costado, las muñecas y los pies sobre el sudario, respectivamente, con la colocación de la corona de espinas en su cabeza (Juan 19:2), la flagelación en su espalda (Mateo 27:26; Juan 19:1), la perforación de su costado (Juan 19:34) y la clavación de sus manos y pies (Juan 20:25).

Los exámenes científicos realizados por el Proyecto de Investigación del Santo Sudario de Turín (STURP) <sup>2</sup> en 1978 revelaron detalles intrigantes, como la presencia de polen supuestamente anterior al período bizantino y monedas del siglo I en las cuencas oculares. Además, el tejido en espiga del Santo Sudario es, según sus defensores, similar a los lienzos funerarios del siglo I hallados en Jerusalén.

Si bien la pasión y los esfuerzos bienintencionados han elevado el Sudario de Turín a la categoría de piedra

angular de la evidencia arqueológica sobre la muerte de Jesús, el artefacto está plagado de inconsistencias y problemas sin resolver. La dedicación y el arduo trabajo de quienes han dedicado sus vidas a corroborar la muerte, sepultura y resurrección de Jesús son dignos de respeto; sin embargo, las pruebas que respaldan el Sudario fallan en muchos aspectos, en particular en su concordancia con los hechos históricos y las escrituras bíblicas, lo que socava su credibilidad como reliquia auténtica.

Aunque se podrían examinar muchos aspectos en esta breve discusión, el propósito de este artículo no es menospreciar las creencias de quienes defienden la autenticidad del Santo Sudario, sino más bien destacar sus vulnerabilidades bajo un escrutinio crítico. Esto es especialmente cierto al considerar las discrepancias bíblicas que sus defensores siguen sin abordar adecuadamente y la tardía aparición del Santo Sudario en los registros históricos.

## **Relatos bíblicos**

Los relatos bíblicos del entierro de Jesús son de suma importancia para examinar la validez del Santo Sudario de Turín. Según los Evangelios de Lucas y Juan, Jesús fue envuelto en más de un sudario.

Lucas 24:12 (RVR1960) —Entonces Pedro se levantó y corrió al sepulcro; y agachándose, miró dentro, y vio los lienzos solos; y regresó a casa maravillándose de lo que había sucedido.

Juan 20:5-7 (RVR1960) —Y se agachó para mirar, y vio los lienzos (ὀθόνια) allí puestos, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro, siguiéndolo, y entró en el sepulcro. Vio los

lienzos (ὀθόνια) allí puestos, y el sudario (σουδάριον), que había estado sobre la cabeza de Jesús, no estaba con los lienzos (ὀθονίων), sino doblado en un lugar aparte.

Tenga en cuenta que Juan informa que se dobló un sudario *aparte* (σουδάριον) y se apartó de los lienzos funerarios (ὀθονίων). El término «lienzos» se traduce del griego «τὰ ὀθόνια» ( *ta othonia* ). La palabra ὀθόνια en los versículos 5 y 6 de Juan 20 significa inequívocamente «tiras de lino», y la palabra usada en el versículo 7 es también la forma plural de la misma palabra griega, ὀθονίων, que indica múltiples piezas de tela. En resumen, Juan informa que el cuerpo de Jesús fue envuelto en dos tipos diferentes de vendas: un sudario (σουδάριον) y tiras de lino (ὀθόνια).

Juan 11:11-45 describe la resurrección de Lázaro por parte de Jesús, que incluye dos prendas de vestir diferentes, al igual que Juan 20:5-7. El versículo 44 señala la apariencia de Lázaro cuando salió de su tumba: «Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas (χειρίαις), y el rostro envuelto en un sudario (σουδαρίω). Jesús les dijo: «Desátenlo y déjenlo ir». Aunque el versículo menciona específicamente telas que cubrían solo sus manos, pies y rostro, es evidente que Lázaro estaba envuelto en varias telas, de forma similar a como Jesús fue atado en Juan 20:7, donde se colocó una tela o servilleta (σουδαρίω) aparte alrededor de su cabeza.

## **Ungido con especias**

Algunos detalles adicionales del relato bíblico pueden ser valiosos para estudiar la evidencia de manchas de sangre en el Santo Sudario. El Evangelio de Juan menciona que

una gran cantidad de especias estaban envueltas con las vestiduras funerarias de Jesús:

Nicodemo, quien antes había ido a ver a Jesús de noche, también llegó trayendo una mezcla de mirra y áloe, de unas setenta y cinco libras. Así que tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, según la costumbre judía de enterrar a Jesús (Juan 19:39-40).

Nicodemo proporcionó aproximadamente 34 kilos de mirra y áloe, sustancias conocidas por sus fuertes propiedades adhesivas. Estas especias se usaban tradicionalmente en las prácticas funerarias judías para ungir el cuerpo y contribuir a su conservación, probablemente creando una capa pegajosa y fragante sobre los lienzos funerarios.

## **El Santo Sudario de Turín y los relatos bíblicos**

Mateo 27:59, Marcos 15:45-46 y Lucas 23:53 usan la palabra griega singular para tela de lino fino (σινδώνι), lo que indica que estos evangelistas describieron las vestiduras funerarias de Jesús de forma más general que Juan. Quienes defienden la autenticidad del Santo Sudario argumentan que Juan podría no haber acertado al identificar dos prendas funerarias distintas. Algunos han sugerido que la referencia de Juan a una tela facial separada podría referirse a una simple correa para sujetar la mandíbula, destinada a asegurarla en posición cerrada al morir, además del sudario de lino que cubría todo el cuerpo, posteriormente identificado como el Santo Sudario de Turín. <sup>3</sup>

Aunque esta interpretación puede parecer una posible solución al problema textual para los defensores del

Sudario, la idea de que Juan se equivocó en su relato sobre dos lienzos funerarios separados no se sostiene bajo escrutinio por dos razones. Primero, Juan 20:7 señala que el σουδάριον (soudarion ) estaba “doblado en un lugar aparte”, lo que sugiere que era más grande que una simple correa para la mandíbula. Segundo, aunque Lucas en su relato del Evangelio (Lucas 23:53) usa la palabra griega singular para un lienzo fino (σινδόνι), en el capítulo siguiente, Lucas usa la palabra griega plural para lienzos (ὀθόνια), idéntica a Juan 11 y 20, al describir la primera mirada de Pedro a la tumba después de la resurrección de Jesús (Lucas 24:12).

Otra teoría propuesta por eruditos como Arnold Lemke es que el sudario al que se refiere Juan solo se usó inicialmente en la cruz para limpiar el rostro de Jesús y luego fue apartado dentro de la tumba por un velador desconocido. Lemke resume esta teoría de la siguiente manera:

También es posible, por supuesto, que de hecho hubiera un verdadero paño facial usado por un breve tiempo tal vez para ayudar a cubrir la cabeza o el rostro de nuestro Señor mientras era llevado en un portador a la tumba y luego dejado allí, con la tela principal de lino para envolverlo habiendo sido luego retirada de la tumba cuando Pedro llegó en la mañana de Pascua, pero esto es especulativo. <sup>4</sup>

Esta perspectiva sugiere que un paño auténtico se usó brevemente para cubrir la cabeza o el rostro de Jesús en la tumba o durante su traslado a ella, y posteriormente se dejó dentro de la tumba, mientras que el paño principal de lino se usó para cubrir el cuerpo de Jesús. En otras

palabras, el paño habría sido enterrado con el cuerpo, pero es posible que no permaneciera sobre el rostro de Jesús en su entierro final. Según esta perspectiva, el paño doblado, separado de la vestidura funeraria, no fue doblado ni apartado por acción divina, sino por agentes humanos.

## **Discusión sobre relatos bíblicos**

Para conciliar cómo el Santo Sudario pudo haber capturado la imagen completa de Cristo a pesar de la clara indicación en el texto bíblico de dos lienzos funerarios distintos, uno debe afirmar uno de los siguientes escenarios:

1. Nicodemo no aplicó realmente 34 kilos de especias y áloes al cuerpo de Jesús. Esta perspectiva desmiente la declaración explícita de Juan 19:39-40, donde dice: «Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias».
2. El velo se usaba junto con el sudario, cubriendo todo el cuerpo sin alterar la imagen de Jesús en el Santo Sudario. Sin embargo, Juan 20:7 menciona específicamente que «el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no estaba con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte», lo que implica que este sudario estaba separado del sudario, que era más grande.
3. Se usó un solo sudario para cubrir el rostro, la cabeza y el cuerpo sin manchar ni distorsionar la imagen resultante. Esto requeriría que el Sudario, con su imagen precisa y las gotas de sangre intactas, se aplicara de alguna manera sin afectar la condición de la sangre y el sudor de Jesús, contradiciendo la



realidad de envolver en lino un cuerpo recién crucificado (como se insinúa en Juan 20:6-7).

4. Juan tergiversó los detalles, describiendo erróneamente dos prendas distintas, sugiriendo así que solo un sudario cubría el cuerpo de pies a cabeza. Este enfoque, en esencia, argumentaría que la descripción de dos telas en Juan 20:6-7 es una glosa o un error en el relato.
5. El segundo velo, doblado y que Juan y Lucas mencionan, era simplemente una fina correa de lino que Jesús usaba para tapar su boca. Esta teoría ignora la implicación textual de Juan 20:7 de que se trataba de un trozo de tela más grande, «doblado en un lugar aparte», lo que sugiere que era más sustancial que una simple correa. Para complicar aún más esta teoría, la falta de evidencia clara de una correa en el rostro representado en el Santo Sudario de Turín.
6. El velo al que se refiere Juan era simplemente un sudario usado inmediatamente después de que Jesús fue bajado de la cruz, pero no aplicado dentro de la tumba. Esta hipótesis, sin embargo, plantea la pregunta: ¿por qué mencionar que el sudario estaba doblado en la tumba si no lo *llevaba* Jesús cuando resucitó? Esta teoría también se basa en la manipulación de estos lienzos por un agente humano, en lugar de reconocer la posibilidad de una acción divina, como parece indicar el texto bíblico.

En definitiva, todos estos escenarios cuestionan la claridad y la autenticidad del texto. Se basan en argumentos basados en el silencio o exigen una reinterpretación del texto, que claramente indica que se usaron dos sudarios distintos (Lucas 24:12; Juan 20:5-7).

Juan 20:6-7 indica que, cuando la tumba se encontró vacía, el sudario estaba cuidadosamente doblado sobre el banco de la tumba, lo que sugiere firmemente que el cuerpo de Jesús no fue robado, sino que resucitó, dejando estos objetos de forma ordenada, lo que indica la resurrección.

En 1543, Juan Calvino presentó una justificación bíblica crítica sobre los lienzos funerarios que sigue siendo relevante al comparar el Sudario de Turín con los relatos bíblicos:

En todos los lugares donde pretenden tener las mortajas, muestran un gran trozo de lino con el que se cubría todo el cuerpo, incluida la cabeza, y, por consiguiente, la figura que se exhibe es la de un cuerpo entero. Pero el evangelista Juan relata que Cristo fue enterrado «según la costumbre judía de enterrar». Cuál era esa costumbre se puede aprender, no solo de los judíos, quienes aún la observan, sino también de sus libros, que explican la antigua práctica. Era la siguiente: el cuerpo se envolvía solo hasta los hombros, y luego la cabeza, sola, se envolvía con un sudario, atado por las cuatro esquinas con un nudo... En resumen, o el evangelista Juan debe haber dado un relato falso, o todos ellos deben ser condenados por falsedad, lo que demuestra que se han aprovechado con demasiada desfachatez de los ignorantes. <sup>5</sup>

Si se emplearon dos prendas de lino (una para el rostro y otra para el resto del cuerpo) en el proceso funerario, un solo sudario no podría abarcar la totalidad del cuerpo y, al mismo tiempo, capturar una imagen completa y detallada. Además, el proceso de envolver un cuerpo con lino, especialmente con la aplicación de especias y áloe,

probablemente resultaría en distorsiones, dificultando la representación clara y precisa de la forma completa. La existencia del Sudario presenta una clara contradicción con las descripciones de los escritores bíblicos sobre las vestiduras funerarias de Jesús, que implican una disposición más compleja que dificultaría la adaptación de una imagen de este tipo en estas condiciones.

## **Datación del Santo Sudario**

El 21 de abril de 1988, se extrajeron cuatro muestras del Santo Sudario para su análisis. Cada muestra pesaba aproximadamente 50 mg y medía 10 x 70 mm. Es importante destacar que las muestras se tomaron del cuerpo principal del Santo Sudario, lejos de las manchas, pero no necesariamente de las zonas carbonizadas o las manchas de agua evidentes. Tres laboratorios dataron el Santo Sudario de forma independiente en la Edad Media, <sup>6</sup> específicamente entre 1260 y 1390 d. C., en lugar de en el siglo I. <sup>7</sup>

Los defensores del Sudario alegan que, de las 12 muestras medidas, <sup>en 8</sup> se observó una disminución en la edad radiocarbónica a medida que se alejaban del cuerpo principal. En otras palabras, las muestras tomadas más cerca del área donde yacía el cuerpo eran más antiguas, lo que indica menos carbono-14 residual y, por lo tanto, menos contaminación moderna. Los defensores del Sudario sostienen que los resultados de la datación por carbono son erróneos debido a una importante contaminación por fuentes externas de carbono-14, argumentando que el Sudario data del siglo I. <sup>9</sup> Entre los posibles contaminantes se incluyen aceites de piel humana y hollín de velas. Riani et al. <sup>10</sup> analizaron las

muestras medidas por los tres laboratorios de radiocarbono y concluyeron que el muestreo original era erróneo debido a un diseño experimental deficiente. Casabianca et al. señalaron lo siguiente:

Las mediciones realizadas por los tres laboratorios en la muestra del Santo Sudario adolecen de una falta de precisión que afecta gravemente la fiabilidad del intervalo de 1260-1390 d. C., con un 95 % de precisión. Los análisis estadísticos, respaldados por el material extraño hallado por los laboratorios, demuestran la necesidad de una nueva datación por radiocarbono para calcular un nuevo intervalo fiable. Sin este nuevo análisis, no es posible afirmar que la datación por radiocarbono de 1988 ofrezca pruebas concluyentes de que el rango de edad calendárica sea preciso y representativo de toda la tela. <sup>11</sup>

Sin embargo, según el Dr. Harry Gove, quien desarrolló la tecnología AMS y observó el proceso de datación del Sudario en el laboratorio de Arizona, si el Sudario fuera realmente del primer siglo y los resultados estuvieran sesgados por la contaminación, las muestras analizadas tendrían que haber estado contaminadas hasta el punto de que un tercio de toda la muestra estuviera afectada, algo que es altamente improbable. <sup>12</sup>

## **Análisis textil**

En 1988, durante la extracción de la muestra de radiocarbono, el Sudario fue sometido a un examen exhaustivo por Gabriel Vial, Secretario General Técnico del Centre International d'Étude des Textiles Anciens (CIETA). Vial determinó que el Sudario se había producido en un telar de pedal de cuatro ejes. <sup>13</sup> El distintivo patrón de espiga del Sudario se puede caracterizar por sus

formaciones en forma de V. A lo ancho del Sudario, hay 53,5 de estas formas de V, cada una compuesta por aproximadamente 80 hilos de urdimbre: 40 inclinados en una dirección y 40 en la opuesta. Este intrincado patrón se logra uniendo secuencialmente los hilos a cuatro ejes en un orden específico: 1-2-3-4, repetido 40 veces, seguido de 3-2-1-4, también repetido 40 veces, y continuando esta secuencia a lo largo de todo el ancho del Sudario. Lograr esto con unos 4300 hilos para producir 53,5 formas en V completas es una tarea que requiere mucha habilidad. <sup>14</sup> La evidencia apunta inequívocamente a que el Sudario se tejió en un telar de cuatro varas, probablemente operado por lizos. No se sabe de la existencia de un telar ni de una técnica de tejido similar en Oriente Medio en el siglo I, donde la producción de seda con tecnología similar se limitaba a China.

Vial expresa cierto escepticismo ante las afirmaciones de que se han descubierto textiles similares de épocas antiguas. Vial explica:

Hasta la fecha, todos los ejemplos estudiados — procedentes de Pompeya, Antínoo, Palmira, Colonia y Dura-Europas— han sido radicalmente diferentes del sudario, tanto en cuanto a la estructura (sarga 2/2 en lugar de 3/1) como a los materiales empleados (lana y seda en lugar de lino). Hay que remontarse al siglo XVI para encontrar el primer ejemplo de tejido de lino en chevrón con una estructura de sarga 3/1, hallado en el lienzo de una pintura de Herentals (Bélgica). Considerando los elementos constitutivos de cualquier textil (material, estructura, densidad de urdimbre y trama), el tejido del que está compuesto el sudario no se parece a nada conocido hasta la fecha anterior al siglo XVI. <sup>15</sup>

Aunque Vial se abstiene de asignar una fecha precisa al origen del Sudario, sostiene que el telar de cuatro varas responsable del distintivo tejido de espiga 3/1 probablemente no existió hasta finales del período medieval. En apoyo de esto, Hugh Farey afirma: «La conclusión de todo esto es clara y difícil de confundir. El Sudario se tejió ineludiblemente en un telar de cuatro varas, y muy probablemente operado por lizos. No se encuentra, ilustra ni menciona nada similar alrededor del siglo I en Oriente Medio, y la producción de seda con dicho telar se limitaba a China. Sin embargo, el Sudario se fabricó en el norte de Europa, a finales del siglo XIII, época en la que se estableció el aparato apropiado». <sup>16</sup>

## Las manchas de sangre

Tras su arresto y comparecencia ante Pilato, Jesús habría resultado gravemente herido, cubierto de sangre durante el viaje al Gólgota (Juan 19:1; Marcos 15:15; Mateo 27:29-31). Los relatos evangélicos, concretamente Juan 20:25 y Lucas 24:39-40, indican que las manos y los pies de Jesús fueron clavados en la cruz. Además, los soldados le traspasaron el costado (Juan 19:34). Efectivamente, las manchas de sangre corresponden a estas zonas del Santo Sudario.

## ¿Sangre real?

A pesar de años de debate sobre si las manchas del Santo Sudario constituyen sangre real, se ha alcanzado poco consenso. Si bien algunos expertos han rechazado la idea de que las manchas del Santo Sudario de Turín sean sangre real, <sup>17</sup> hay quienes, a pesar de dudar de la autenticidad del Santo Sudario, reconocen la presencia de sangre. <sup>18</sup> Académicos como

Hugh Farey argumentan que la sangre podría haberse utilizado para realzar o embellecer la representación artística de un hombre en reposo.

Ya sea que las manchas sean sangre auténtica, pintura o una combinación de ambas, los limitados estudios realizados en el Santo Sudario se han basado principalmente en el análisis de muestras limpias de partículas adheridas, a menudo con metodologías diferentes, lo que ha arrojado conclusiones inconsistentes. Walter McCrone <sup>19</sup> analizó aproximadamente 30 diapositivas de cinta adhesiva tomadas de diversas secciones del Santo Sudario de Turín e identificó pequeñas partículas de color rojo anaranjado en numerosas fibras, que reconoció como pigmento de óxido de hierro. Al evaluar la densidad de estas partículas, pudo distinguir entre las áreas con imagen y las que no la tienen, lo que le llevó a concluir que la imagen del Santo Sudario fue creada, al menos parcialmente, por pintura de óxido de hierro. <sup>20</sup>

En contraste, John Heller y Alan Adler <sup>21</sup> examinaron alrededor de 20 de las mismas diapositivas, pero no reportaron haber observado una presencia significativa de estas partículas de color rojo anaranjado ni su distribución diferencial. Sin embargo, Heller y Adler utilizaron un enfoque diferente. En lugar de un examen microscópico directo, extrajeron fibras individuales con tolueno, enjuagándolas completamente para eliminar el pegamento de la cinta adhesiva. Este proceso probablemente también eliminó cualquier medio de pintura y la mayor parte del pigmento incrustado. Las discrepancias entre los hallazgos de McCrone y los de Heller y Adler probablemente se deban a estas diferentes

metodologías, más que a una tergiversación intencional. <sup>22</sup> Comprender estas diferencias experimentales ofrece una explicación más equilibrada de los resultados contradictorios.

Heller y Adler concluyeron que la sangre es anterior a la imagen en la tela. <sup>23</sup> Su investigación sugirió que, dado que las fibras de la imagen presentaban corrosión, mientras que las áreas cubiertas de sangre no, la imagen no debía existir debajo de la sangre. Sin embargo, esta conclusión no considera los posibles efectos de la sangre o el suero en la imagen al momento de la aplicación ni durante la posterior extracción. La evidencia que sugiere que la sangre es anterior a la imagen no es definitiva y podría pasar por alto factores clave.

Esto plantea la posibilidad de que la sangre y la imagen se crearan simultáneamente, o incluso que la sangre se añadiera posteriormente como parte de un proceso artístico. El Sudario fue elaborado cuidadosamente para simular la apariencia de un sudario, empleando técnicas que podrían aumentar su credibilidad como reliquia sagrada. La ambigüedad en torno al momento de la aplicación de la sangre respalda la teoría de que el Sudario pudo haber sido diseñado deliberadamente como una pieza devocional o simbólica, en lugar de un testimonio auténtico del entierro de Jesús (o de cualquier persona del siglo I).

### **Patrones de flujo y marcas de flagelo**

Al evaluar las manchas de sangre en el Santo Sudario, los distintivos patrones de flujo han suscitado un considerable debate sobre su autenticidad. Entre las principales preocupaciones se encuentran las marcas en la espalda y



las piernas de la imagen del Santo Sudario, que supuestamente representan las heridas sufridas durante la flagelación de Jesús. Es bien sabido que la flagelación tenía como objetivo infligir dolor y lesiones corporales mediante el desgarramiento de la carne.

Se desconoce qué tipo de flagrum se utilizó para azotar a Jesús. Sin embargo, si se infligieron heridas que desgastaran y desgarraran la piel (como se representa con mayor frecuencia), se produciría un flujo sanguíneo considerable con cada golpe (Juan 19:1). Los defensores del Sudario sostienen que estas heridas, que supuraban constantemente, permanecerían húmedas durante horas y, con el tiempo, permitirían que las heridas del azote se transfirieran a la tela. Sin embargo, según Farey, no hay indicios de flujo en el Sudario proveniente de las marcas del azote en la espalda, y mucho menos de «áreas de piel desgarrada [que] supurarían sangre y fluido corporal claro (suero)». <sup>24</sup>

Matteo Borrini y Luigi Garlaschelli analizaron forensemente los patrones de sangre del Santo Sudario. Descubrieron que los patrones de flujo sanguíneo observados en los brazos y piernas de la figura representada en el Santo Sudario no se corresponden con el comportamiento esperado de la sangre de un hombre crucificado con los brazos en un ángulo aproximado de 45 grados. Específicamente, los regueros de sangre en el dorso de la mano izquierda corresponden a una posición en la que los brazos se extienden de 35 a 45 grados por encima de la horizontal. Por el contrario, las manchas de sangre en el antebrazo sugieren un escenario en el que las manos estaban colocadas casi verticalmente. En tal caso, la sangre fluiría directamente por el antebrazo, en

lugar de en ángulo, lo cual es incompatible con los patrones de sangre que se muestran en el Santo Sudario. Los autores del estudio señalan: «Asumiendo que las manchas rojas en el lino de Turín son en realidad sangre de las heridas de la crucifixión, los resultados de los experimentos demuestran que los supuestos patrones de flujo de diferentes áreas del cuerpo no son coherentes entre sí». <sup>25</sup>

Nicolotti <sup>26</sup> ha observado que las marcas corporales representadas en el Santo Sudario corresponden con precisión a la forma de los azotes conocidos en la Edad Media y comúnmente representados por los artistas de la época. Nicolotti sostiene que las marcas de los azotes constituyen una prueba más de la datación del Santo Sudario en torno a la Edad Media, concretamente en la primera mitad del siglo XIV.

### **¿Lavado o sin lavar?**

Si el cuerpo de Jesús fue lavado o permaneció sin lavar después de su crucifixión es una cuestión crucial para determinar la autenticidad del Santo Sudario de Turín. Si bien muchos han opinado al respecto, examinando las salpicaduras de sangre, el ángulo de la mancha en la muñeca y la marcada divergencia de los chorros, ha surgido poco consenso. <sup>27</sup>

Algunos defensores <sup>28</sup> argumentan que el cuerpo de Jesús fue lavado antes del entierro y que las manchas en el Santo Sudario provenían de la sangre que fluyó de las heridas después de su entierro. Esta hipótesis requiere asumir que las heridas continuaron sangrando significativamente después de la muerte. Sin embargo, desde el punto de vista médico, los cadáveres no

continúan sangrando después de la muerte. Una vez que el corazón se detiene, la presión arterial desciende a cero, deteniendo el sangrado activo. Si bien la gravedad puede causar alguna fuga pasiva de las heridas, el flujo sanguíneo significativo cesa inmediatamente. La sangre también se coagula poco después de la muerte, lo que impide cualquier sangrado post mortem significativo. La literatura médica confirma que el sangrado post mortem suele ser mínimo y no produce los patrones de flujo que se observan en los cuerpos vivos. <sup>29</sup>

Los que sostienen que el cuerpo de Jesús permaneció sin lavar al ser colocado en el sepulcro <sup>30</sup> deben asumir que, a pesar de ser bajado de la cruz, transportado al sepulcro y envuelto en un sudario de lino con gran cantidad de especias, las manchas de sangre permanecieron perfectamente definidas, sin mancharse.

## **Discusión sobre manchas de sangre**

La interpretación de los patrones de manchas de sangre en el Santo Sudario de Turín presenta importantes limitaciones. Los análisis actuales se basan únicamente en fotografías, sin examinar directamente la tela en sí. Incluso si las manchas de sangre del Santo Sudario representan sangre real, este hecho no especifica si la sangre era humana ni de una persona del siglo I. <sup>31</sup> Además, aún no existe suficiente información científicamente verificada sobre la historia del Santo Sudario durante los últimos 2000 años para extraer conclusiones definitivas. Como bien señalan Jumper et al., la ciencia no está en condiciones de probar categóricamente la autenticidad del Santo Sudario como el sudario funerario de Jesús, <sup>32</sup> lo que subraya la

incertidumbre y los desafíos inherentes a la interpretación de las manchas de sangre en el Santo Sudario.

Dado el cese de la hemorragia activa tras la muerte, es muy improbable que los detallados patrones de sangre del Sudario de Turín se hayan producido por una interacción natural entre el sudario y un cadáver. En un intento de conciliar la presencia de manchas de sangre detalladas en el Sudario con el relato bíblico del entierro de Jesús, algunos defensores han sugerido diversas teorías <sup>33</sup> para explicar cómo la sangre seca pudo haberse vuelto a licuar y transferirse al lienzo. Estas hipótesis especulativas subrayan la dificultad, si no la inutilidad, de intentar justificar los detallados patrones de sangre observados en el Sudario como producidos naturalmente por un cadáver tras la crucifixión. La necesidad de explicaciones tan elaboradas solo pone de relieve la improbabilidad de estas afirmaciones.

Además, nuevamente, las especias mencionadas específicamente en Juan 19:39-40 habrían afectado significativamente la condición de la piel y cualquier sangre presente en ella, probablemente absorbiendo o manchando la sangre, evitando la creación de los riachuelos afilados y bien definidos representados en el Sudario. <sup>34</sup> Sin embargo, el análisis científico moderno no ha encontrado rastro de estos materiales pegajosos y resinosos en el Sudario. <sup>35</sup> La ausencia de cualquier residuo de especias socava la afirmación de que el Sudario es la auténtica mortaja de Jesús, ya que contradice los detalles proporcionados en el Evangelio y las prácticas funerarias de la época.

## Notas finales

<sup>1</sup> La imagen frontal se refiere a la porción anterior o frontal del cuerpo del hombre: cara, pecho, etc., mientras que la imagen dorsal se refiere al plano posterior o trasero del cuerpo.

<sup>2</sup> STURP fue un estudio exhaustivo del Santo Sudario de Turín realizado por científicos estadounidenses en 1978. El proyecto fue dirigido por John Jackson, profesor de física de la Academia de la Fuerza Aérea, tras descubrir en 1975 que las imágenes del Santo Sudario contenían información tridimensional. Con la autorización del propietario del Santo Sudario y de las autoridades eclesiásticas, los científicos realizaron experimentos no destructivos con el Santo Sudario durante 120 horas, incluyendo microscopía óptica y electrónica, fotografía, espectrofotometría UV, fluorescencia de rayos X y termografía.

<sup>3</sup> Vignon es uno de los primeros investigadores que propuso que la imagen de la barba de Jesús en el Santo Sudario parece estar comprimida o distorsionada, posiblemente debido a una correa en la mandíbula. Véase Paul Vignon (1939), *El Santo Sudario de Cristo* (Westminster: Archibald Constable). Ian Wilson también menciona cierta distorsión de la barba de Jesús representada en el Santo Sudario, posiblemente causada por una correa en la mandíbula. Véase Ian Wilson (2010), *En el Santo Sudario: El Misterio de 2000 Años Resuelto* (Nueva York: Doubleday).

<sup>4</sup> Arnold E. Lemke (2000), “El Sudario de Turín: ¿es o no el sudario de Cristo?” Documento presentado en la Conferencia de Pastores, Maestros y Delegados de Santa Cruz, 6.

<sup>5</sup> Juan Calvino (1844), “Una advertencia que muestra las ventajas que la cristiandad podría derivar de un inventario de reliquias”, trad. Henry Beveridge (Calvin Translation Society), págs. 332-334.

El protocolo de datación por C-14 empleado para datar la Sábana Santa fue exhaustivo y fue diseñado para eliminar la afirmación de sesgo por haber enviado cuatro muestras a tres laboratorios independientes con tres muestras de control-

<sup>7</sup> PE Damon, et al. (1989), “Datación por radiocarbono del Sudario de Turín”, *Nature*, 337:611-615.

<sup>8</sup> Las cuatro muestras se enviaron a tres laboratorios independientes de espectrometría de masas con acelerador (AMS) en Tucson, Arizona; Oxford, Inglaterra; y Zúrich, Suiza. Para fines de verificación, se incluyeron tres muestras de control: (1) una pieza de lino de una tumba nubia que data del siglo XI o XII, (2) una tela de lino de una momia asociada con Cleopatra

de Tebas, que data de principios del siglo II, y (3) hilos extraídos de la capa pluvial (una prenda exterior ceremonial) de San Luis de Anjou de la Basílica de Saint-Maximin, Francia, que data de principios del siglo XIII. La Tabla 1 presenta los resultados de edad según se publicaron en *Nature*. Después de una calibración rigurosa, el análisis de radiocarbono del Sudario indicó un rango de fechas entre 1260 y 1390 d. C. Significativamente, las fechas obtenidas para las muestras de control se alinearon adecuadamente con sus períodos históricos anticipados (PE Damon, et al.).

<sup>9</sup> Cabe destacar que la datación por radiocarbono, de hecho, a veces da como resultado edades de materiales que superan los 10 000 años. Sin embargo, se entiende que la datación por radiocarbono es sospechosa en el caso de objetos que se cree que tienen más de 3000-4000 años de antigüedad [cf. George H. Michaels y Brian Fagan (2013), «Chronological Methods 8—Radiocarbon Dating», University of California Santa Barbara Instructional Development]. Además, los creacionistas bíblicos argumentan que las tasas de desintegración radiactiva aparentemente se aceleraron durante el Diluvio y después, posiblemente hasta el 1500-1000 a. C., lo que hace que todas las técnicas de datación sean poco fiables para edades posteriores. Para obtener evidencia de desintegración radiactiva acelerada en el pasado, véase Don DeYoung (2008), *Thousands...Not Billions* (Green Forest, AR: Master Books).

<sup>10</sup> M. Riani, et al. (2013), “Análisis de regresión con regresores parcialmente etiquetados: datación por carbono del Santo Sudario de Turín”, *Statistics and Computing*, 23:551-561.

<sup>11</sup> T. Casabianca, et al. (2019), “Datación por radiocarbono del Santo Sudario de Turín: nueva evidencia a partir de datos sin procesar”, *Archaeometry*, 61[5]:1223-1231, 22 de marzo.

<sup>12</sup> HE Gove (1996), *¿Reliquia, icono o engaño? Datación por carbono del Santo Sudario de Turín* (Bristol, Reino Unido: Institute of Physics Publishing, Techno House), págs. 291-292.

<sup>13</sup> Gabriel Vial (1990), “Envuelto en misterio”, *HALI: La revista internacional de alfombras y textiles finos*, pág. 49.

<sup>14</sup> *Ibíd.*; Véase también Hugh Farey (2018), *The Medieval Shroud: The Beginning of an Exploration into its Purpose, Process and Provenance*, pág. 17; Hugh Farey (2019), *The Medieval Shroud 2: No Case for Authenticity*, pág. 20.

<sup>15</sup> Vial, pág. 49.

<sup>16</sup> Hugh Farey (2019), “The Medieval Weave”. *Medieval Shroud* , 13 de septiembre, <https://medievalshroud.com/the-medieval-weave/>.

<sup>17</sup> Walter McCrone (1981), “Estudio al microscopio óptico del Sudario de Turín III”, *The Microscope* 29:19-38; Walter McCrone (1990), “El Sudario de Turín: ¿sangre o pigmento de artista?” *Accounts of Chemical Research* , 23[3]:77-83.

<sup>18</sup> Hugh Farey (2020), “El Sudario Medieval”, *Ciencia, Teología y el Santo Sudario* , Documentos editados de la Conferencia Internacional de 2019 sobre el Sudario de Turín, ed. R. Gary Chiang y Evelyn M. White (Ancaster, Ontario: Doorway Publications), págs. 1-7.

<sup>19</sup> McCrone (1981); McCrone (1990).

<sup>20</sup> McCrone documentó sus hallazgos con fotografías, que luego fueron respaldados por Eugene Nitowski y Joseph Kohlbeck, quienes también fotografiaron las cintas adhesivas, mostrando partículas de color rojo anaranjado adheridas a las fibras, aunque no las cuantificaron ni las diferenciaron en función de las áreas de la imagen.

<sup>21</sup> John H. Heller y AD Adler (1981), “Una investigación química del Sudario de Turín”, *Canadian Society of Forensic Science Journal* , 14[3]:81-103; John H. Heller (1983), *Informe sobre el Sudario de Turín* (Boston: Houghton Mifflin); John H. Heller y AD Adler (1980), “Sangre en el Sudario de Turín”, *Applied Optics*, 19[16]:2742-2744.

<sup>22</sup> Heimburger, médico interesado en el Santo Sudario de Turín, escribió “Una revisión crítica detallada de los estudios químicos sobre el Santo Sudario de Turín: Hechos e interpretaciones” (2008), <https://www.shroud.com/pdfs/thibault%20final%2001.pdf>. Además, David Ford ofrece análisis profundos del debate entre McCrone/Nickell y Heller/Adler en su obra titulada “Las imágenes de 'sangre' del Santo Sudario de Turín: ¿Sangre o pintura? Una investigación sobre la historia de la ciencia” (2000), disponible en [www.shroud.com/pdfs/ford1.pdf](http://www.shroud.com/pdfs/ford1.pdf).

<sup>23</sup> Heller y Adler (1981), 14[3]:81-103.

<sup>24</sup> Véase Hugh Farey (2023), “Reseña del libro: El Sudario de Jesús”, <https://medievalshroud.com/book-review-the-shroud-of-jesus/> .

<sup>25</sup> M. Borrini y L. Garlaschelli (2019), “Un enfoque BPA para la Sábana Santa de Turín”, *Journal of Forensic Science*, 64[1]:137-143.

- <sup>26</sup> Andrea Nicolotti (2024), “El flagelo de Jesús y el flagelo romano: evidencia histórica y arqueológica”, *Para el estudio del Jesús histórico*, 15[1]:57; Andrea Nicolotti (2015), *Storia e Leggende di una Reliquia Controversa* (Turín: Einaudi); Andrea Nicolotti (2016), “La Sindone, Banco di Prova per Esegesei, Storia, Scienza e Teologia”, *Annali di Storia Dell’esegesi*, 33[2]:459-510.
- <sup>27</sup> Véase A. Heger, et al. (2024), “Experimentos adicionales y observaciones sobre la posible formación de manchas de sangre en el Santo Sudario de Turín: manchas atribuidas a los clavos de las manos”, *International Journal of Legal Medicine*, 138:1573-1581.
- <sup>28</sup> Véase Frank C. Tribbe (2006), *¿Retrato de Jesús? El Santo Sudario de Turín en la Ciencia y la Historia*, 2.ª ed. (St. Paul, MN: Paragon House); también FT Zugibe (2005), *La Crucifixión de Jesús: Una Investigación Forense* (Nueva York: M. Evans & Co.), pág. 219.
- <sup>29</sup> Robert A. Wild, “El Sudario de Turín: probablemente obra de un artista o falsificador del siglo XIV”, *Biblical Archaeology Review*, 10[2]:30-46; Joris Meurs (2023), “Cambios post mortem inmediatos”, *Encyclopedia of Forensic Sciences*, 3:218-223.
- <sup>30</sup> I. Wilson (1998), *La sangre y el sudario: nueva evidencia de que la reliquia más sagrada del mundo es real* (Nueva York: Simon & Schuster), pág. 32.
- <sup>31</sup> Kelly P. Kearse (2020), “Problemas imprevistos en el análisis serológico de especies de sangre: el Sudario de Turín como ejemplo de caso”, *Forensic Science International: Reports*, vol. 2.
- <sup>32</sup> EJ Jumper, et al. (1984), “Un examen exhaustivo de las diversas manchas e imágenes en el Santo Sudario de Turín”, ed. JB Lambert, en *Química arqueológica-III*, *Advances in Chemistry Series* 205 (Washington DC: American Chemical Society), págs. 447-476.
- <sup>33</sup> König, L., et al. “Algunos experimentos”, 229-238.
- <sup>34</sup> GR Lavoie, et al. (1983), “Sangre en el Santo Sudario de Turín: Parte II—La importancia del tiempo en la transferencia de coágulos de sangre a la tela como imágenes distintivas de coágulos”, *Shroud Spectrum International*, 8:2-10; L. König, et al. (2024), “Algunos experimentos y observaciones sobre la posible formación de manchas de sangre en el Santo Sudario de Turín: manchas atribuidas a la corona de espinas, la



herida de la lanza y el cinturón de sangre”, *International Journal of Legal Medicine*, 138:229-238.

<sup>35</sup> Raymond E. Brown (1994), *La muerte del Mesías: Desde Getsemaní hasta la tumba: Un comentario sobre las narraciones de la Pasión en los cuatro evangelios*, vol. 2 (Nueva York: Doubleday); David Noel Freedman (1992), *The Anchor Yale Bible Dictionary*, vol. 1 (New Haven, CT: Yale University Press).

---

<https://apologeticspress.org/>